

Biblia y Sociedad, la necesidad de enriquecer el diálogo

Dr. Alirio Raigozo

Investigación y Nuevos Programas FEBIPE

Introducción

Al celebrar los 25 años del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano, dedicado al estudio y a la enseñanza de la Biblia desde una perspectiva científica y académica, en el gran marco de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) y de la Obra Minuto de Dios, podemos preguntarnos si existe alguna relación entre la Biblia y la historia humana, entre la Biblia y las sociedades en que ella es leída.

La pregunta me parece necesaria y pertinente porque en el ADN de la Obra Minuto de Dios y de UNIMINUTO están la transformación social y el desarrollo humano y social integral y sostenible.

Por tanto, ¿tiene sentido leer la Biblia en el mundo científico, tecnológico y globalizado del s. XXI? Nos aventuramos a afirmar que sí, pero dependiendo de la manera como nos acerquemos a ella. No todas las formas de leer las Escrituras contribuyen al desarrollo humano y a la transformación social. De hecho, hay formas alienantes de leer la Biblia. Así que no sólo se trata de tener en nuestras manos las Sagradas Escrituras, sino de preguntarnos por el (o los) modo (s) de leerla.

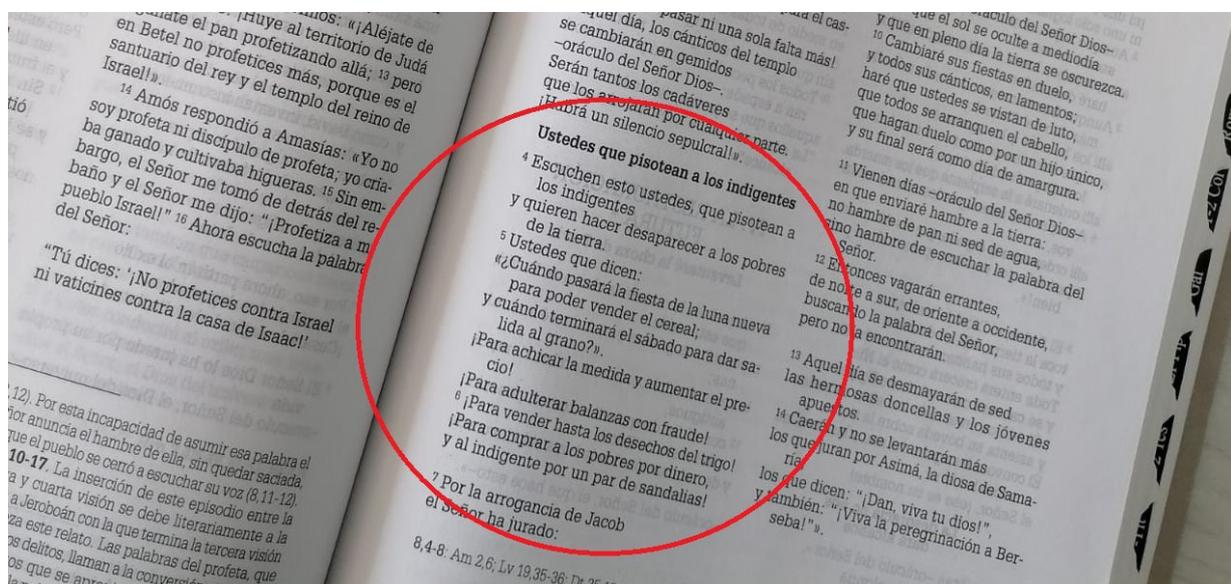
Ahora bien, podemos partir de nuestra propia realidad y preguntarnos ¿Qué fenómenos provocan hoy indignación en nosotros? Responderíamos, entre otras cosas: la injusticia, la corrupción, el maltrato del pobre, las guerras, la traición presente en las relaciones humanas a todos los niveles, la enfermedad y la exclusión de muchos seres

humanos de los servicios de salud... Y la lista relacionada con lo que nos indigna podría alargarse infinitamente. Bueno, y, si leyéramos la Biblia desde esta perspectiva, esto es, desde la perspectiva de los fenómenos sociales, de la indignación frente a ciertos fenómenos que atentan contra la dignidad humana... desde el punto de vista de los 'indignados'.

¿Cómo aparecen las realidades sociales en la Biblia?

Al leer atentamente la Biblia encontramos, en sus páginas, estos diferentes modos y motivos de indignación, y lo curioso es que el primer indignado es Dios mismo. Veamos:

- ¿No se plantea claramente en la Biblia el rechazo de la esclavitud cuando Dios declara que ha escuchado el clamor de la gente oprimida en Egipto y que "ha bajado" para sacarlo de tal situación (Ex 3,7-14)?
- ¿No se indignó Dios ante el abuso de poder por parte del rey David cuando se apropió de la esposa de Urías y luego planeó la manera de deshacerse de él (2 Sam 11- 12,1-13)?
- ¿No apoyó el Señor la división de Israel en dos reinos, cuando las tribus del norte cansadas de la servidumbre y opresión impuesta por el Rey Salomón apelaron infructuosamente a su hijo Roboam, que decidió endurecer sobre ellos la explotación (1 Re 12,1-25)?



· ¿No expresó Dios su cólera por la arbitrariedad cometida por los poderosos y ricos contra los pobres y por la inmoralidad que se campeaba en la sociedad, en tiempo del profeta Amós (Am 2,6-7)?

· ¿No se preocupó Dios por el sufrimiento y la situación e indigencia de la viuda de Sarepta (17,8-24)?

· ¿No se compadeció Dios de la condición de enfermedad por la que pasaba, en su momento, el extranjero Naamán (2 Re 5,1-19)?

· ¿No expresó Dios su deseo de paz para todos los pueblos en el hermoso canto del libro de Isaías (Is 2,1-5)?

· ¿No se indignó Dios ante la indolencia de un pueblo por el que había hecho todo, pero que no fue capaz de reconocerlo (Is 1,1-9)?

· ¿No se escandalizó Dios al ver que los jefes del pueblo le ofrecían un culto pomposo, pero sus manos estaban llenas de sangre? ¿No les echó en cara el olvido del huérfano y de la viuda (Is 1,10-17)?

· ¿No se indignó Dios cuando la truculenta reina Jezabel y el inescrupuloso rey Ajab mataron a Nabot y se robaron su tierra (su viña) (1 Re 21)?

Notemos que en todos estos casos de lo que se trata es de la historia humana, de la vida de la gente, de los problemas que afecta a uno, a muchos, a todos. Se trata de la sociedad.

Así, la experiencia religiosa testimoniada en la Biblia no nos saca de la realidad, sino que nos sumerge en ella. No nos pide que nos alejemos del mundo, sino que aprendamos a estar en él, pero desde el horizonte de Dios. En realidad, los textos bíblicos se transforman en interpelaciones para el cambio, para la acción responsable, para el ejercicio de la misericordia en medio de las sociedades humanas.

¿Pueden las estructuras religiosas mantenerse alejadas de las dinámicas sociales?

La Biblia nos ayuda, sin duda, a responder una pregunta acuciante, aquella que indaga por la relación entre las religiones y las sociedades; entre la experiencia de fe y la cotidianidad humana.

Desde esta lógica, la lectura de la Biblia nos enseña que la fe en Dios no es evasión, sino compromiso. ¿Pueden, entonces, las estructuras religiosas mantenerse alejadas de las dinámicas sociales? ¿Pueden los creyentes justificar su fe en Dios si se olvidan de su responsabilidad respecto de la historia, el mundo, la sociedad? De ninguna manera. La experiencia religiosa seriamente vivida y adecuadamente enfocada puede transfor-

marse en horizonte y criterio para leer la realidad de una manera crítica, profunda y trascendente. Y no sólo para leerla, sino para actuar en ella de manera responsable y justa. Nótese, de paso, la relación estrecha entre Biblia y Pensamiento Social de la Iglesia.

Si las estructuras religiosas se alejan de las dinámicas sociales se transforman en mecanismos de adormecimiento y en caminos de evasión de la realidad. Pero no se trata de desvincularnos de la historia ni de la construcción de la sociedad, sino de asumirlas como tarea. De hecho, en el llamado discurso de despedida de Jesús, en el capítulo 17 del evangelio de Juan aparecen varias afirmaciones que nos llevan a repensar la relación entre experiencia de fe y mundo; entre religiones y sociedad; entre Biblia y sociedad:

· “Yo te he glorificado aquí en el mundo, pues he terminado la obra que tú me confiaste” (v.4)

· “Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo...” (v.11)

· “No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal” (v. 15)

· “Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo” (v.18)

Notemos que, en este mismo sentido, el Papa Francisco ha hecho un llamado insistente en sus encíclicas *Laudato Si'*, *Laudate Deum* y *Fratelli Tutti*, para que dentro y fuera de la iglesia asumamos la compleja problemática del mundo: el problema ecológico y la problemática social. Y, en estas encíclicas ¿no ocupa la Biblia un lugar especial? Bastaría contar la cantidad de citas bíblicas que en ellas aparecen. En el fondo, la Biblia nos enseña, entre otras muchas cosas, que no se puede ser auténtico creyente sin tener en cuenta la sociedad en que se vive.

Varios peligros se pueden presentar

Volvemos al punto focal de nuestra reflexión: la manera de leer la Biblia asociada a la manera de leer la realidad. ¿No estamos aquí delante de la compleja tarea “hermenéutica”? Hay lecturas asépticas, hay lecturas escépticas, hay lecturas descomprometidas, hay lecturas aéreas (aquellas que nunca aterrizan en la realidad). Al leer la Biblia pueden aparecer varios peligros:

· Leerla de manera descontextualizada y, en consecuencia, desencarnada.

· Leerla buscando recetas ya fijadas y, supuestamente, infalibles, para resolver los problemas de la vida, sin pasar por la conflictividad y la complejidad de la condición humana.

- Leerla en clave individualista como si la experiencia de fe en Dios no tuviera nada que ver con los congéneres, perdiendo de vista la dimensión y la complejidad social.
- Leerla de manera fundamentalista conduciendo no sólo a problemas de comprensión, sino – lo que es más grave – a peligrosos desenfoques en lo que tiene que ver con los valores, las actitudes y la acción humana.

La Biblia nació en el seno de un cierto tipo de sociedad y refleja la vida de un pueblo

En la Biblia resuena la PALABRA de Dios para la humanidad. Pero también, en ella, desde el punto de vista antropológico y sociológico, resuena la palabra humana, pues los textos bíblicos fueron elaborados por seres humanos concretos, por comunidades a partir de su experiencia histórica en la cual se insertaba su experiencia religiosa. Esto no le quita su carácter inspirado, pero nos obliga a verla en su carácter de 'mundanidad'.

La Biblia intenta comunicar la experiencia de Dios vivida por un pueblo que captó en su historia la compleja e interpelante revelación de Dios. Desde este punto de vista los textos bíblicos reflejan las condiciones históricas, sociales y culturales en las que ese pueblo vivió dicha experiencia del totalmente Otro que se acercó.

Ahora bien, la respuesta que el ser humano creyente da a Dios la da en la historia, haciéndose cargo de ella. La experiencia de Dios no acontece en un mundo aparte del que vivimos, sino dentro de él. Por eso, para acceder profundamente a esta experiencia es preciso tomar en serio la historia, la sociedad y al mismo ser humano.

Por tanto, lo que siempre se pone en juego es la historia humana, la vida de las personas, de la gente, de las sociedades y, en último término, se ponen en juego las opciones que tomamos y las acciones que realizamos. ¿No tiene esto relación con la manera como proclamamos o escuchamos los textos Bíblicos en la liturgia? Es una Palabra que nos interpela, nos forma, nos orienta, nos alimenta y nos ayuda a tomar opciones, para saber pasar por el mundo haciendo el bien (Hch 10,38)

Pasar por el mundo haciendo el bien (Hch 10,38) Podemos hacer un recorrido por la Biblia desde el lente de las problemáticas sociales que allí aparecen

La Biblia en su estructuración literaria actual se presenta como una gran narración en la que, no sin algunos vacíos y contradicciones, se presenta el recorrido histórico de un pueblo, el antiguo pueblo de Israel.

A manera de ejemplo, al leer el Antiguo testamento encontramos un rico número de narraciones en las que aparecen, de manera clara y contundente, los fenómenos y problemas sociales. Podemos hacer, a vuelo de pájaro, un recorrido por las grandes etapas, experiencias, acontecimientos y "personajes" que marcan la MEMORIA de la narración bíblica veterotestamentaria identificando esta problemática:

- Se nos habla de un hombre llamado Abraham y con él nos trasladamos al problema de las migraciones, de los desplazamientos de los grupos humanos.

- El pueblo reflexiona sobre sus orígenes y curiosamente lo conecta con un acontecimiento de honda raíz social: la liberación de una situación de esclavitud, el problema de la opresión a la que estaban sometidos unos grupos humanos por parte de un régimen de mayor poder representados por el Faraón. Se nos habla de unos mecanismos de control y de sometimiento. Pero también se nos hace caer en cuenta de los deseos de libertad que habitan el alma humana.

- Con naturalidad, a veces con demasiada naturalidad, leemos que el grupo de Moisés se dirige hacia la tierra prometida. Esta ya es una lectura teológica. Pero, entonces, caemos en la cuenta del problema de la tierra; la relación entre tierra y supervivencia; entre tierra e identidad. Algunos hablarán de que fue una conquista. Otros dirán que fue un asentamiento pacífico...en todo caso estamos hablando de procesos históricos, de gente, de tensiones, de reconfiguraciones políticas.

- Seguimos leyendo y la narración nos traslada al mundo de las familias y de las tribus...de las organizaciones tribales. ¿No tiene que ver todo esto con las formas de organización sociopolítica? Y más adelante se nos habla, incluso, del paso de esa forma de organización tribal a la forma organizativa monárquica. ¿Por qué se produjo tal transición? Quizá por la presión de los otros pueblos o quizá por la corrupción interna de los líderes o quizá por las familias que fueron acumulando excedentes y posesiones, obligando a modificar el modelo tribal. En todo caso, se trata del paso a organizaciones sociales y políticas más refinadas, pero no por ello menos problemáticas.

- De hecho, al continuar la lectura se acentúa la presencia de los profetas y sus inter-

venciones de denuncia y anuncio. Ellos nos hablan de la evolución de estas nuevas formas de gobierno y de sociedad; nos hablan de desarrollos, pero también de corrupción (los profetas del s. VIII aC son un ejemplo clásico). La cosa social adquiere relevancia.

- Y al seguir la narración volvemos a tomar conciencia de que la historia de un pequeño pueblo está ligada a la historia de los grandes pueblos, esto es, de los imperios. Aparecen así Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma. ¿No ocurre actualmente lo mismo, pero con nombres diferentes?

- Y se nos habla de los grandes retos, por ejemplo, ese de reconstruir un país luego de una dura experiencia de exilio en Babilonia. Reconstruir un país, darle forma, reconfigurarlo, sanearlo, etc. ¿No estamos, siempre, ante esta enorme tarea?

Desde este breve recorrido que nos evidencia la relación entre Biblia y sociedad y entre fe y sociedad podemos plantearnos algunas preguntas:

1. ¿Qué se puede esperar de la biblia en relación con los temas sociales?
2. ¿Existe una preocupación social en la Biblia?
3. ¿Puede hablarse de una dimensión social de la experiencia religiosa?
4. ¿Cómo reactivar el interés por el pensamiento social de la Iglesia?
5. ¿Cuál es el papel social de las religiones?

Debemos, pues, revisar las maneras habituales de pensar y sentir las cuestiones religiosas, en especial en lo referente a las Escrituras. No se gana nada con ignorar lo que está ocurriendo ni es legítimo volver la cara para otro lado.

Estas preguntas pueden ser incómodas para ciertos sectores, personas o grupos, pero es necesario plantearlas, sencillamente porque hay que dar respuesta a lo que pasa y se espera de la Iglesia y de cada creyente en particular una postura.

No podemos resignarnos a tener que colocar las Escrituras sagradas en los estantes de las bibliotecas o en las entradas de las casas como simples adornos: hay una estrecha relación entre Biblia y sociedad.

Entonces, ¿cómo estamos leyendo las Sagradas Escrituras?

Bibliografía

- Aletti, J. N. (2022). Rezensión von: Mujer, biblia y sociedad. *Rivista biblica*, 70(1/2), 146-149.
- Andíñach, P. R. (2009). La Biblia en la construcción de una sociedad justa. *Comentario Bíblico Latinoamericano: Antiguo Testamento I. Pentateuco y textos narrativos*, 237.
- Caicedo, R. (2023). La lectura sociológica de la Biblia y la Hermenéutica de la Liberación presentada con ocasión de la Cátedra J. Mackay 2023. *Vida y Pensamiento*, 43(2), 75-92.
- Campos, J. C. V. (2008). Biblia y lenguajes religiosos violentos. *SIWÓ Revista de Teología/Revista de Estudios Sociorreligiosos*, 2(2), 7-56.
- De la Torre Rangel, J. A. (2003). Una mirada al derecho desde la Biblia. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (14), 189-193.
- Demergue, M. (2000). La Biblia y la guerra. *Mensaje*, 49(492), 54-57.
- Lohfink, N. (1992). ¿La utopía de un mundo sin pobres en la Biblia? *Selecciones de teología-Sant Cugat del Vallès, Barcelona*, 1962, 31(122).
- Mendes Brazao, S. (2004). *Mujeres de la Biblia*. Editorial San Pablo.
- Richard, P. (1988). *Lectura popular de la Biblia en América Latina*. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. N, 1, 28-43.
- Vicente, P. A. (2010). La prostitución en la Biblia. *Razón y fe*, 262(1342-1341), 49-56.
- Vidal, A. *La Biblia como Fundamento Ético para la Sociedad*.
- West, G. (2018). Estudio contextual de la Biblia. *Aportes Bíblicos*, (26), 1-72.